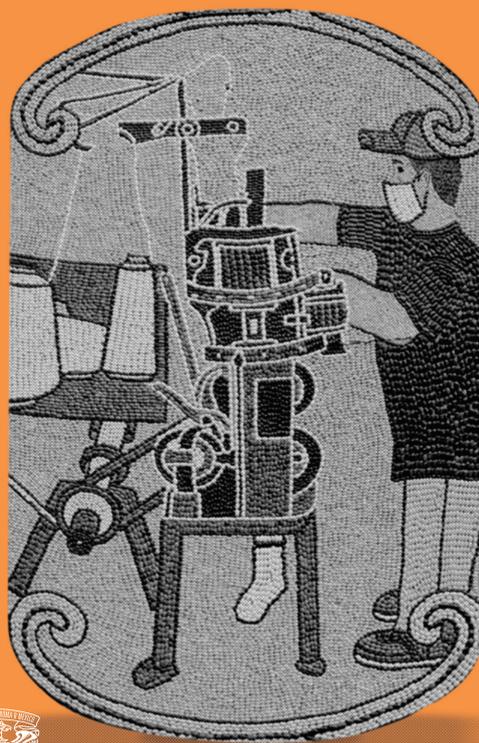


LA DÉCADA COVID
EN MÉXICO

Los desafíos
de la pandemia
desde las ciencias sociales
y las humanidades

Afectaciones de la pandemia a las **poblaciones rurales** en **México**

Hernán Salas Quintanal
Ana Bella Pérez Castro
(Coordinadores)



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Salas Quintanal, Hernán, editor. | Pérez Castro, Ana Bella, editor.

Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México / Hernán Salas Quintanal, Ana Bella Pérez Castro (coordinadores).

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2023. | Serie: La década COVID en México : los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 3.

Identificadores: LIBRUNAM 2203185 (impreso) | LIBRUNAM 2203212 (libro electrónico) | ISBN 9786073072779 (impreso) | ISBN 9786073072786 (libro electrónico).

Temas: Población rural -- Aspectos sanitarios -- México. | Población rural -- Aspectos económicos -- México. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- México. | Salud pública -- Accesibilidad -- México. | Abastecimiento de alimentos -- México. | Problemas sociales -- México -- Siglo XXI.

Clasificación: LCC HB2411.A44 2023 | LCC HB2411 (libro electrónico) | DDC 304.6091734—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación con base en el sistema de revisión por pares a doble ciego, por académicos externos al IIA, de acuerdo con las normas establecidas en el Reglamento Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como por el artículo 46 de las Disposiciones Generales para la Actividad Editorial y de Distribución de la UNAM.

Fotografía de forros: Hernán Salas Quintanal,
(detalle de la portada para la fiesta de la iglesia de San Rafael Ixtapalucan, Tlahuapan)

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D. R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Instituto de Investigaciones Antropológicas
Cto. Exterior s/n, Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México.
www.iiia.unam.mx

ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7278-6 Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7277-9 Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional.

Hecho en México

Contenido

Presentación	13
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	15
<i>Guadalupe Valencia García</i>	
<i>Leonardo Lomelí Vanegas</i>	
<i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: Condiciones y secuelas de la pandemia en espacios rurales	23
<i>Hernán Salas Quintanal</i>	
<i>Ana Bella Pérez Castro</i>	
1 Hogares rurales y COVID-19 en México	41
<i>Felipe Contreras Molotla</i>	
2 “Una cuestionable enfermedad” y su impacto económico y cultural en la Huasteca potosina	73
<i>Jessica Itzel Contreras Vargas</i>	
<i>Ana Bella Pérez Castro</i>	
3 Hogares rurales y estrategias adaptativas frente al COVID-19. Reflexiones desde la región noroeste del Estado de México	111
<i>Estela Martínez Borrego</i>	
<i>Janett Vallejo Román</i>	
<i>Itzel Hernández Lara</i>	

- 4 El modo de vida rural: vulnerabilidad y desafíos por la pandemia de COVID-19 en Tlahuapan, Puebla 149
Hernán Salas Quintanal
- 5 Vivir y sobrevivir en tiempos de COVID-19: estrategias de vida campesina en Chiapas 193
Dolores Camacho Velázquez
Delmy Tania Cruz Hernández
- 6 La vivencia del confinamiento y el contagio por COVID-19: experiencias entre afrodescendientes 227
Citlali Quecha Reyna
- 7 Estrategias de comunalidad e interculturalidad para enfrentar la pandemia COVID-19 de los pueblos indígenas y afromexicano en municipios rurales de Oaxaca 257
Natividad Gutiérrez Chong
Amarildo Figueroa Valencia
- 8 Vivienda y condiciones de vida de la población jornalera migrante: asignatura pendiente y nuevos desafíos tras la pandemia 283
Kim Sánchez
Adriana Saldaña
- 9 ¡Y dejaron de venir! Incertidumbre, desigualdad y vulnerabilidad de los sistemas agroalimentarios frente al COVID-19 en Yucatán 325
Elena Lazos-Chavero
Tlacaelel Rivera-Núñez
- 10 Productores periurbanos y redes alimentarias alternativas. Respuestas y adaptaciones en tiempos de pandemia. El caso de Ciudad de México 367
Gerardo Torres Salcido
David Monachon

La vivencia del confinamiento y el contagio por COVID-19: experiencias entre afrodescendientes

6

Citlali Quecha Reyna

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

PRESENTACIÓN

La experiencia de la pandemia ocasionada por el SARS-CoV-2 ha trastocado de manera significativa nuestra otrora normalidad. Los sucesos descritos en este libro colectivo son sólo un ejemplo de las especificidades y las respuestas diferenciadas ante esta enfermedad de acuerdo con los contextos regionales del país.

En este capítulo presento algunos de los escenarios vividos en las comunidades afrodescendientes de la región de la Costa Chica en el pacífico mexicano, en particular en las comunidades del municipio de Pinotepa Nacional, Oaxaca y Cuajinicuilapa, Guerrero. Compilé la información aquí vertida en diferentes momentos del contexto pandémico: a través de llamadas telefónicas y video llamadas por WhatsApp a lo largo del año 2020 y 2021, y con una estancia de trabajo de campo en diciembre de este último año en los lugares referidos.

En un primer lugar presento información general sobre la región, para dar pie a conocer cómo fue la vivencia del confinamiento —cuando lo hubo—, cómo se vivió la noción de riesgo, la puesta en marcha de redes de solidaridad ante las carencias hospitalarias y el uso de la herbolaria para contrarrestar las incidencias de los contagios. Termino con un apartado de reflexiones finales.

Los nombres de las personas cuyos testimonios se vierten aquí, fueron modificados para resguardar su anonimato.

LOS AFRODESCENDIENTES DE LA COSTA CHICA Y LA VIVENCIA PANDÉMICA

El año 2020 fue muy importante para la población afrodescendiente en México. Este sector de la población mexicana paulatinamente ha adquirido mayor visibilidad en el discurso y la política pública nacional como resultado de décadas de enarbolar una agenda donde la visibilidad estadística tiene un peso muy importante. Producto de esa acción colectiva entre diversos actores (academia, instituciones y sociedad civil) se logró incluir en el *Censo de Población y Vivienda 2020* del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (desde hace algunos años ese es el nombre oficial, sin “Informática”) una pregunta para contabilizar a las personas que se autoadscriben como afrodescendientes: “Por sus antepasados y de acuerdo con sus costumbres y tradiciones, ¿se considera afromexicano(a), negro(a) o afrodescendiente?”

La inclusión de esa pregunta en el Censo 2020 generó amplias expectativas, toda vez que por primera ocasión en la historia del país se integraría en los cuestionarios la variable afro. Esto fue percibido entre la sociedad civil organizada de personas de origen africano como un paso fundamental para revertir el proceso de invisibilidad del que han sido sujetos desde el nacimiento del Estado nación mexicano. En las comunidades de la Costa Chica los propios integrantes de organizaciones sociales llevaron a cabo campañas de difusión a través de perifoneo para hacer familiar la pregunta y resolver las dudas que fueran surgiendo para que las respuestas dadas a los encuestadores que llegarían en marzo fueran claras. A la par, desde finales de 2019 llegaban noticias sobre una nueva enfermedad respiratoria detectada en Wuhan, China que derivó en la declaración como pandemia de COVID-19 por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo de 2020.

La recopilación de datos para el Censo inició el 02 de marzo, por lo cual, después de la declaratoria de pandemia y el inicio de la Jornada Nacional de Sana Distancia en México, a partir del 23 de marzo, las actividades de levantamiento de los cuestionarios censales en diversas regiones del país no se concluyeron satisfactoriamente. Si bien se incentivó el llenado de los cuestionarios por internet, no todas las personas en la región (y el país entero) tuvieron la posibilidad de contestarlos.

A pesar de ello, contamos con información relevante derivada de este censo, por ejemplo, que prácticamente en todos los estados de la República hay población afrodescendiente cuyo número total asciende a 2,576,213 personas, es decir, el 2% de la población (INEGI, 2020), lo cual representa un aumento en comparación con los datos obtenidos en la Encuesta Intercensal 2015 del INEGI, que en ese entonces registró a 1,318,85 personas afrodescendientes (INEGI, 2017: 3). Son los estados de Guerrero, México, Veracruz, Oaxaca y Ciudad de México los que concentran 46% de la población afrodescendiente, aunque Guerrero y Oaxaca son las entidades federativas que registran los 13 municipios con un porcentaje mayor al 50% de personas que se autoadscriben como afros.

La Costa Chica es la franja costera que inicia en Acapulco, Guerrero y Culmina en Huatulco, Oaxaca, y es el lugar a donde las personas de origen africano llegaron desde el periodo virreinal a las haciendas ganaderas, desde entonces, su presencia ha sido continua en la zona, con procesos de intercambio cultural con la población indígena (mixtecos, nahuas, amuzgos y chinantecos, principalmente), los cuales también se nutren de vínculos desarrollados por el parentesco ritual, las redes de intercambio comercial y la propia dinámica de migración interregional (Quecha, 2021).

El municipio de Pinotepa Nacional, Oaxaca, funge como un punto estratégico de comercio para la distribución de productos agrícolas, ganaderos, así como como derivados de la actividad pesquera. También aquí se concentran sucursales bancarias, tiendas de electrodomésticos e instituciones de educación media y superior. A este municipio pertenecen comunidades afromexicanas e indígenas mixtecas, y en la cabecera municipal también hay población que se autodefine como mestiza. Las comunidades de Collantes

y Corralero son agencias municipales de donde proviene la mayor parte de la información aquí vertida.

Cuajinicuilapa, Guerrero, es un municipio con una fuerte presencia de personas de origen africano. Fue en este lugar donde Gonzalo Aguirre Beltrán realizó la etnografía, para su ya considerado clásico, en el campo de los estudios afromexicanistas: *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro* (1958). Con una fuerte tradición ganadera y agrícola, Cuaji, como se le llama en la región, también es un importante espacio de actividad comercial, la cual, sin embargo, no es tan robusta como la de Ometepec. Al igual que en Pinotepa Nacional, aquí conviven personas afromexicanas con indígenas amuzgos y nahuas, principalmente. La información compilada para este texto proviene del municipio, así como de la comunidad de San Nicolás. Es preciso comentar aquí que, en el contexto de la pandemia, San Nicolás Tolentino logró obtener su reconocimiento como nuevo municipio. Fue a finales de agosto de 2021 cuando el Congreso del estado de Guerrero declaró la creación de cuatro nuevos municipios en la entidad: Ñuu Savi, San Nicolás, Santa Cruz del Rincón y Las Vigas.¹ Esta situación es el inicio de una nueva dinámica en las relaciones políticas alrededor de Cuajinicuilapa, por lo cual no es un dato menor que este suceso tan relevante para la política local haya logrado culminar en el segundo año de la pandemia.

Como en otros municipios del país, las jornadas de distanciamiento social se llevaron a cabo con las recomendaciones que ya conocemos: quedarse en casa, lavado frecuente de manos (situación que no siempre se pudo realizar en algunas de las comunidades afromexicanas, las cuales carecen de drenaje); estornudo de etiqueta y uso de cubrebocas.

Como parte de la estrategia de difusión de las medidas de higiene y distanciamiento social entre la población indígena, en Pinotepa Nacional se elaboraron infografías en idioma mixteco de la costa (figura 1), así como cápsulas de video realizadas por integrantes del cabildo municipal.²

¹ <https://abcdezihuatanejo.com/aprueba-congreso-de-guerrero-la-creacion-de-los-nuevos-municipios-de-nuu-savi-san-nicolas-santa-cruz-del-rincon-y-las-vigas/>

² <https://ayuntamientopinotepa.gob.mx/covid/#/lenguamaterna>

FIGURA 1
RECUPERADA DE LA PÁGINA OFICIAL DEL MUNICIPIO DE PINOTEPA NACIONAL



Fuente: <https://ayuntamientopinotepa.gob.mx/covid/#/lenguamaterna>

Al igual que en otras latitudes, la incredulidad alimentada por la infodemia, sobre todo en la etapa inicial de la pandemia, también se vivió en la costa, y, por ejemplo, la campaña estatal guerrerense hizo eco en Cuajinicuilapa al emitir mensajes de “Tómalo en serio ya”, con lo cual se buscaba incentivar el uso de cubrebocas, así como dar a conocer el semáforo de riesgo epidemiológico para crear la conciencia de la existencia de la enfermedad.³

En estos casos, ¿a qué se debía la incredulidad? Básicamente al bajo nivel de contagios que se presentaron en la región al emitir el inicio de la jornada de distanciamiento social en marzo de 2020. Son ilustrativas las opiniones emitidas que se presentan a continuación:

Yo no sé por qué aquí también están con eso de que no debemos salir de casa, si aquí ni enfermos hay, uno que otro parece que tiene una gripita, pero no así como dicen que se va uno al hospital para que les pongan tubos y ahí lo inter-

³ <http://ayuntamientocuajinicuilapa.gob.mx/aviso-importante/>

nen hasta que pase. Yo creo que eso del COVID aquí no nos va dar porque hace calor, no es como en México (Ciudad de México), que es frío (videollamada a habitante de Cuajinicuilapa, 12 de abril de 2020).

Aquí no hay enfermos y andan con eso de “Quédate en casa”, ¡si nos quedamos en casa ahí sí para que vea nos vamos a enfermar”. No es bueno que estemos como las vacas en el encierro, ¿por qué será que el gobierno nos quiere en nuestras casas? Nadie se muere por una gripa, porque ese mentado COVID, es eso, una gripa. No, yo no me quedo en casa (videollamada a habitante de San Nicolás, 28 de marzo de 2020).

Yo no sé manita, qué come esta gente de “raza” morena porque lo que es aquí, no tenemos esos contagios de esa enfermedad. Yo creo que no existe o a lo mejor porque los negros somos más fuertes, aquí no hay de eso... (entrevista por zoom a docente en Collantes, noviembre de 2020).

Con el transcurso de las semanas evidentemente la situación cambió y los contagios aumentaron. En el trabajo realizado por Berrio *et al.* (2021) las autoras describieron que la prevalencia de contagios en la región de la Costa Chica fue menor respecto a la media nacional de 13.2 casos registrados positivos acumulados por cada mil habitantes (con fecha de corte en enero de 2021), mientras que “en Oaxaca es de 7.5 y en Guerrero 7.6” (Berrio *et al.* 2021: 41). Con base en el análisis de los datos oficiales, en este trabajo las autoras registraron que los municipios de la costa oaxaqueña Tututepec de Melchor Ocampo y Pinotepa Nacional fueron los que registraron una mayor cantidad de casos positivos a COVID-19 con 110 para el primero y 194 para Pinotepa Nacional. En Guerrero, Cuajinicuilapa y Ometepec registraron 106 y 473 casos respectivamente (Berrio *et al.*, 2021: 41-43). En estas cifras oficiales —advierten las autoras— debe haber subregistro, dadas las condiciones de infraestructura hospitalaria en la región, pues sólo Ometepec cuenta con un hospital de segundo nivel para dar atención a las personas enfermas. En el mes de julio de 2020 se instaló en Zihuatanejo un hospital móvil para atender el elevado número de casos registrados, sobre todo en el

puerto de Acapulco. Mientras que en Oaxaca las personas debían acudir a Pinotepa Nacional, Jamiltepec o Huatulco (*idem*), dada la escasez de insumos necesarios en las clínicas de salud en las comunidades dispersas en la zona.

Durante el verano de 2020 se tomaron diversas medidas como resultado del alto índice de contagios registrados. Uno de los más extremos fue el “toque de queda” en Marquelia, Guerrero, que impedía la presencia en las calles de personas después de las 10 de la noche. Por WhatsApp se socializaron mensajes que replicaban la explicación de la autoridad local, quien refería que ante “irresponsabilidad” de la ciudadanía no había otra opción que “tomar en serio ya” la pandemia, de esa forma se legitimó discursivamente este tipo de medidas ante la emergencia.⁴

En ese verano también se decidió en algunas comunidades afromexicanas optar por la estrategia de impedir el acceso a visitantes. Esta medida comunitaria, que también replicaron algunas comunidades indígenas en otros estados de la república, tenía como finalidad impedir “la entrada al virus”, como me comentó una persona de San Nicolás, ya que se pensaba que sólo las personas “de fuera” eran quienes podrían constituir un riesgo verdadero, y no aquellas oriundas de la propia localidad que mantenían su dinámica de salida diaria, principalmente por dedicarse al comercio. El acceso a las playas también se cerró, así como las entradas a la comunidad:

Ahorita mejor ni vengas porque no te van a dejar entrar el pueblo. Aquí la autoridad nos pidió cerrar los accesos porque como tenemos playa, viene gente de Ometepec, y ya ves que ahí es la mera mata de los contagios ahorita. Así no viene la gente de fuera que es la que trae la enfermedad (videollamada el 23 de julio de 2020 a habitante de San Nicolás).

Sí, también hubo cierre aquí en Corralero, por la playa, pero luego nos dimos cuenta de que era un problema, por ejemplo, esa vez vinieron a surtir la tienda Diconsá, y el agente municipal no los dejó entrar a dejarnos los productos bási-

⁴ <https://amapolaperiodismo.com/2020/07/23/se-paralizan-municipios-de-la-costa-chica-ante-aumento-de-casos-covid-19/>

cos. Entonces yo creo que esa no fue una buena idea porque se quedó toda la mercancía en la entrada del pueblo, y en las camionetas y carretillas tuvimos que traer todo al local (entrevista a habitante de Corralero, diciembre de 2021).

Eso de los cierres estuvo bien un tiempo, pero luego pues ya nos dimos cuenta que éramos nosotros quienes traíamos la enfermedad porque íbamos a Cuaji, íbamos a Ometepepec o hasta Acapulco, porque si no ¿qué íbamos a comer? Nosotros vendemos, no podemos estar nomás en casa... (videollamada a comerciante de San Nicolás, octubre de 2020).

Hacia finales del año 2020 la decisión de impedir el acceso a personas “de fuera” dejó de llevarse a cabo. Considero importante reflexionar que en tiempos de pandemia el famoso “chivo expiatorio” (Oehmichen y Paris, 2010), *el otro*, fuimos todos en tanto potenciales agentes “contaminantes”. El cierre de pueblos o fronteras buscaba el mismo objetivo: alejar a los otros posibles portadores de un desconocido virus, sin reparar mayormente en la dinámica global en la que estamos inmersos. La experiencia de los cierres en las comunidades afromexicanas derivaron en una agudización de las condiciones de precarización económica por la paralización de las actividades turísticas en la zona y la de los pequeños establecimientos comerciales.

Ante ese escenario las actividades agrícolas fueron el nicho laboral que algunos comerciantes y pescadores encontraron. Los jóvenes y adultos jóvenes decidieron incorporarse al trabajo como peones en los periodos de siembra y cosecha de maíz, limón, papaya y coco, principalmente. Otros, mientras tanto, también encontraron empleo en los “encierros” ganaderos también como peones para cargar el alimento para el ganado, y transportar la leche y sus derivados para la venta.

Una estrategia de intercambio para conseguir consumibles fue el trueque, por ejemplo, pescadores intercambiaban productos del mar por quesos o leche, así como determinadas frutas por carne. De esta manera complementaban los ingresos para su grupo doméstico:

Yo empecé a trabajar como peón porque ya no encontraba qué hacer, y bueno, aquí no se gasta mucho, pero si no tienes ingresos lo poquito que uno tiene desaparece, y como todo hay que comprar, empecé a subir a las palmeras. Al principio era muy duro, porque no es lo mismo ser lanchero, hacer viajes para los paseantes, estar en el mar y pescar que trepar un cocotero, yo lo veía bien fácil, pero ya cuando me enfrenté a la realidad, es un trabajo muy pesado, ¿pero ¿qué hace uno? Tampoco es que pudiera salir a Pinotepa o Jamiltepec para pedir otro trabajo, así que, como peón de eso, de los cocos, pues, así le hicieron dos primos también (entrevista a habitante de Collantes, diciembre de 2021).

¡Estuvo bien duro el año pasado! Para estas fechas yo pensaba, ¿Cuándo se va acabar esta enfermedad? Porque la gente no viene mucho, o sea, si vienen familias a la playa, pero ya no de otros pueblos o gente de más lejos, y nuestros paisanos no gastan mucho. Traen su comida, sus chelas (cervezas), su música, algunos hasta sus sombrillas, entonces ya no llegan a las palapas. Primero empecé como peón para cuidar animales, caballos, ganado, hasta chivos. Dicen que los negros llegamos aquí porque sabíamos cuidar vacas ¿no? pues mire, terminé con el mismo trabajo que los esclavos de antes (entrevista realizada por zoom en junio de 2021 a habitante de Corralero).

Participar en las actividades esenciales, como se les llamó en su momento, tales como la producción agrícola, pesquera y pecuaria fueron los espacios laborales que permitieron a los afromexicanos de la región incorporarse a alguna actividad remunerada. Esto implicaba trasladarse a comunidades cercanas, ya que no siempre era posible emplearse en la suya propia. Lo anterior dio un dinamismo económico particular entre las agencias de policía respecto de la otrora dependencia laboral en las cabeceras municipales (que era donde se reportaban la mayoría de los de casos positivos a COVID). Fue ese el caso de Collantes y Corralero, los lugares donde comenzaron a laborar como peones algunos habitantes de dichas localidades fueron las comunidades cercanas como Cerro de la Esperanza, El Ciruelo o La Boquilla de Chicometepc, a las cuales podían llegar incluso en bicicleta o utilizando el transporte público

(las pasajeras como se les conoce en la zona, que son camionetas de redilas adecuadas para el traslado de personas).

Otra estrategia económica que se comenzó a desarrollar a finales del año 2020 fue la migración a la ciudad de México para laborar en la industria de la confección, principalmente en las instalaciones ubicadas en la zona norte de la ciudad de México. Existe desde hace algunos años una red de trabajadores guerrerenses que asisten por temporadas a trabajar a la capital de la república en esa actividad económica, por lo cual, algunas familias optaron por emplearse en ella para encontrar otras alternativas de capitalización. Aunque cabe señalar que no necesariamente redundan en situaciones positivas, los salarios son de \$1,200.00 pesos semanales, pero al estar “enganchados” se les descuenta la renta del espacio para dormir, así como los gastos por los servicios. Algunos de ellos piden dinero prestado a los dueños, quienes cobran diversos porcentajes por el monto de los empréstitos, lo cual incrementa su deuda y deviene en la imposibilidad de dejar de trabajar ahí.

En este contexto de búsqueda de alternativas económicas no es posible dejar de mencionar la feminización de los cuidados durante la pandemia, lo cual dio un soporte mayúsculo a las unidades domésticas con personas enfermas. Fueron ellas quienes —estuvieran contagiadas o no— debían llevar a cabo la preparación de alimentos, la compra de comestibles y medicamentos, así como el lavado de ropa.

De acuerdo con la definición de Almeda y Batthyány (2021), el concepto de cuidado engloba por lo menos tres dimensiones: “I) hacerse cargo del cuidado material, que implica un ‘trabajo’; II) hacerse cargo del cuidado económico, que implica un ‘costo económico’ y III) hacerse cargo del cuidado psicológico, que implica un ‘vínculo afectivo, emotivo, sentimental’ [...] La especificidad y particularidad del trabajo de cuidado es la de estar basado en lo relacional ya sea dentro como fuera del hogar” (Almeda y Batthyány, 2021: 3). Aunado a lo anterior podemos recuperar el señalamiento de Yunitzilim Rodríguez: “Las mujeres siguen siendo encasilladas mayoritariamente a las actividades que impliquen el cuidado de las y los otros, puesto que se deduce que es un conocimiento o instinto preinstalado por haber nacido mujer...” (Rodríguez, 2020: 423). Los roles tradicionales de género que sustentan las interac-

ciones entre hombres y mujeres en la Costa Chica derivaron en el aumento de jornadas para el trabajo doméstico, así como en necesidad de incorporarse al comercio informal para “complementar” los ingresos, ser soporte emocional ante el agravamiento de la salud o la muerte de algunos familiares:

Fue muy cansado cuando mi suegro y mi esposo se enfermaron, porque a pesar del miedo teníamos que entrar al cuarto y limpiarles, darles de comer, darles los sueros o los tés. Nos poníamos los cubrebocas, pero yo siempre tenía miedo de que por estar cerca me pudiera contagiar. Luego de eso había que lavar aparte y diario toda la ropa, la poníamos en cloro, y eso también me dañó las manos. Se juntaba mucho trabajo, porque además los niños no estaban en la escuela, y cuando los niños están en casa quieren jugar, quieren comer, atención como dicen, y pues eso de que nos llamaban los niños, luego las quejas de mi marido, además mi suegra...no, fue muy difícil... Pero nos tuvimos que quedar así las mujeres porque como tampoco había mucho trabajo, los hombres tenían que salir y pues también era un riesgo (entrevista realizada en Corralero, diciembre de 2021).

Aquí en la casa nos enfermamos los dos chamacos y yo ¡vieras! Primero empezó Oswaldo con un montón de fiebre, luego Ramiro con harta tos y como estamos los tres en el mismo cuarto, pues yo también me contagié. Tuve que avisar a mi comadre de enfrente para que nos acercara un taco, porque ni mi familia ni la de mi esposo vinieron a verme. Nomás un día vino mi suegra para preguntarme cómo estaban ellos, y me dijo que no se curaban porque yo no los estaba cuidando bien. ¡Imagínate! Yo tuve un montón de fiebre también, hasta temblaba y un dolor de cuerpo muy feo. Pero ni modo, son mis hijos y me tocó, así que con todo y fiebre me levantaba para hacer algo de comidita, cambiar las sábanas, hacer el té de jengibre que me recomendaron... (entrevista realizada en San Nicolás, diciembre de 2021).

Pues yo me dediqué a vender los quesos. No hubo más, porque teníamos poco dinero y me tocaba ir a las casas. Me levantaba temprano, hacía las tortillas, limpiaba el cuarto donde estaba mi hermano y le lavaba sus platos, sus sába-

nas. Después hacía el almuerzo, cuando ya llegaba la leche hacía la “cuajada” para empezar con los quesos. Las dos primeras semanas que estuvo enfermo no salía a vender, mandaba a Jessica a poner el anuncio (perifoneo), y por la ventana ella entregaba los quesos, porque sentía que la gente pensaba que yo también estaba enferma. Después la comida, y por la ventana le preguntaba a mi hermano cómo estaba, para que no se desanimara, le llevaba su medicina, veía cómo dormía, le contaba así chismecitos que luego una se entera, y así se me fueron los días, después hacer la cena. ¡había días en que ni me bañaba! Terminaba tan cansada que se me olvidaba (videollamada realizada a habitante de Cuajinicuilapa, noviembre de 2020).

Los testimonios anteriores son sólo un ejemplo de las jornadas diarias que enfrentaron algunas mujeres cuando sus familiares enfermaron. Es interesante que en ninguna de las conversaciones que tuve con ellas mencionaran la posibilidad de descansar después de eso. Por el contrario, había más bien cierto dejo de satisfacción en sus narraciones por haber logrado que sus parientes —e incluso ellas mismas— pudieran sanar. La naturalización de los roles genéricos permite justamente este tipo de experiencias.

Otro escenario importante que referir tiene que ver con el cierre de las escuelas. Ésta fue una medida significativa para niñas, niños y adolescentes (NNA), así como para los estudiantes de educación media y superior, toda vez que supuso trastocar la dinámica de socialización de estos grupos poblacionales. Por otro lado, también representó un reto mayúsculo en el ámbito pedagógico al utilizar la virtualidad como el mecanismo para el proceso de continuidad educativa. El Estado mexicano llevó a cabo el programa “Aprende en casa” para continuar con el ciclo escolar a nivel nacional, en ese sentido se desarrollaron formas de apoyo pedagógico para el proceso de enseñanza-aprendizaje, con base en el contenido oficial de los libros de texto del sistema educativo nacional; se realizaron programas de televisión educativa; una plataforma digital; radio (radios comunitarias para las comunidades donde hubiese); y algunos cuadernillos de ejercicios.

La incidencia del cierre de escuelas en la vida cotidiana de NNA fue documentada por la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México,

instancia que publicó en junio de 2020 el texto #InfanciasEncerradas (2020). A través de las respuestas dadas por NNA principalmente, y algunos adultos, podemos conocer algunos datos relacionados con “Aprende en casa”: “a decir de las personas adultas, sólo en 21% de los hogares con niñas y niños se señaló que tuvieron problemas para continuar con la educación de éstos, entre ellos 48% por falta de computadora o internet; 31% por falta de apoyo de maestros; 21% porque las niñas, los niños y las y los adolescentes se distraen; 17% por falta de conocimientos; y 15% por falta de libros y material didáctico” (CDHCDMX, 2020: 19).

Lo anterior es un dato compartido en la región de la Costa Chica, ya que no todas las comunidades cuentan con conexión a internet, tampoco tienen los infantes acceso a dispositivos electrónicos para tomar las clases virtuales. Ante esta situación, docentes y padres de familia desarrollaron estrategias diferenciadas para evitar la deserción escolar. Por ejemplo, hubo profesores que impartieron clases particulares en sus casas dos o tres veces por semana. A veces los docentes pedían permiso (no siempre concedido) para realizar algunas sesiones de tutoría en las escuelas. Con las clases particulares (con un pago en ocasiones simbólico) se pudo paliar la situación de rezago educativo que comenzaban a tener NNA de las comunidades afro-mexicanas, pero no todos podían asistir a las clases en las casas de los profesores y simplemente dejaron de estudiar:

¡Qué le cuento! De por sí ya los niños de este pueblo estaban atrasados en algunas cosas, en matemáticas, en historia, y con la pandemia mucho más. Por ahí de mayo empezamos a tener quejas de los padres de familia porque veían que no había tantos contagios y decían que teníamos que abrir la escuela porque los niños sólo estaban viendo la televisión, pero no los programas de “Aprende en casa”, veían novelas, películas y los papás estaban muy inconformes con eso, porque decían que estaban dando mucha lata los niños (videollamada con docente en Cuajinicuilapa, 28 de agosto de 2020).

Sí, bueno, algunos padres de familia pidieron a los profes que viven en el pueblo que dieran clases, porque no todos viven aquí, hay otros que viven en

Pinotepa y no se puede mandar a los niños solos. Entonces nomás los que vivimos aquí dimos esas clases como de regularización. Fue muy difícil, pero creo que también es una responsabilidad que tenemos como docentes, es nuestra vocación, había niños que, la mera verdad, nomás venían porque los obligaban sus papás, pero después ya ponían un poquito más de atención y avanzamos en algunos ejercicios, pero no todos los niños vinieron. La deserción está tremenda, esta pandemia ha hecho mucho daño al sector educativo (entrevista realizada a docente en Corralero, diciembre de 2021).

En la temporada de campo que realicé en diciembre de 2021 tuve la posibilidad de conversar con NNA y preguntarles sobre su experiencia de la pandemia, así como sobre el hecho de haber dejado de asistir a clases presenciales. Es muy sugerente que en sus respuestas la sensación de aburrimiento fuese frecuente, lo cual coincide con los resultados de la encuesta realizada por la CDHCDMX:

Es notorio que tres de las palabras que se refirieron con más frecuencia se relacionan con el aburrimiento como estado de ánimo, seguido de la tristeza. En estos casos, además, las respuestas mayoritarias consistieron en palabras aisladas. Para el caso de la sensación de aburrimiento, la mención individual fue de 84%, mientras que para el caso de tristeza se registró 64% de menciones aisladas. La proporción se modifica cuando no se trata de palabras que en sí mismas declaran un estado de ánimo, como es el caso de familia o casa, que tienden a ir acompañadas en todos los casos de una frase (CDHCDMX, 2020: 38).

A continuación, comparto un extracto de una conversación que me permitieron grabar en Corralero una mañana mientras los niños practicaban la pesca con “chacalines”.

Carlos (11 años): primero estuvo bien porque la mera verdad no me gusta levantarme temprano. Después íbamos con la maestra a su casa y veíamos las clases de la tele, pero no entendía mucho la verdad. Ya luego mi mamá me dijo que ya no iba ir más con la maestra, así que me quedaba en la casa para ver

FIGURA 2
PESCA DE CHACALINES. FOTOGRAFÍA DE LA AUTORA



FIGURA 3
CHACALÍN. FOTOGRAFÍA DE LA AUTORA



películas, pero uno se aburre mucho de estar ahí nomás en la casa. ¡Y luego los grandes pura pelea todo el tiempo!

Adriana (10 años): Cuando los profes nos avisaron que no íbamos a ir más a la escuela, yo sí me asusté, porque me dio miedo cuando pensé que iba yo hacer si mis papás se morían por esa enfermedad. Porque los que se morían eran los grandes, los niños no.

Marino (13 años): y ya era mi último año en primaria para ir a la secundaria. No tomamos las clases en línea como los niños de Pinotepa, que decían que ahí se tomaban las clases por internet. Entonces nosotros aquí nomás aburridos, muchos estábamos ahí en las calles jugando o corriendo como perritos. Apenas terminé la primaria, yo creo que ya no voy a ir a la secundaria, porque ahora ya trabajo en la pesca, pero quien sabe, a lo mejor más adelante sí puedo seguir.

María (10 años): es que es muy aburrido no ir a la escuela, ahí uno platica, sí, a veces nos regañan los profes, pero como sea se acostumbra uno, luego eso de estar en la casa es nomás para trabajar, ya mi mamá me enseñó a hacer comida, eso va servir cuando me case, pero mientras esta pandemia nos tuvo en la casa para aburrirnos, nomás.

Eduardo (10 años): ¡al principio también nos dejaron un montón de tareas! Yo no sé por qué los profes hicieron eso, un día mi mamá me pegó porque no le mandé a la profa la tarea de historia porque se me olvidó por andar haciendo la tarea de matemáticas, por eso mejor ya no quise ir a las clases particulares. Apenas este año (agosto de 2021) empezamos a ir otra vez pocos días, pero sin tantas tareas...me acuerdo que hasta me dolía la cabeza...

Esta última opinión de Eduardo me parece interesante, ya que coincide con los resultados de #InfanciasEncerradas al referir el estrés derivado de la carga de actividades escolares:

Respecto de la escuela, un segundo espacio significativo en la vida de niñas, niños y adolescentes, es importante resaltar que la alternativa de aprendizaje implementada de manera inmediata como consecuencia de la suspensión de clases presenciales ha sido una fuente de estrés para muchos niños, niñas y adolescentes. Ellas y ellos han manifestado la dificultad para acudir a alguna fuente adicional para comprender algunos conceptos explicados en las clases o incluso los libros de texto. También perciben una carga desproporcionada de trabajos escolares e incertidumbre por los esquemas en los que se continuará con el aprendizaje y la evaluación (CDHCDMX, 2020: 89).

Otros niños y adolescentes con quienes pude conversar refirieron la misma situación de estrés e incertidumbre por las tareas excesivas, así como por el hecho mismo de enfrentar una situación que no necesariamente era explicada con suficiente claridad, tanto por sus familiares como por los docentes y autoridades educativas. No explicar cierta toma de decisiones o la importancia de ciertos eventos es una práctica común en la dinámica de socialización entre los adultos y los niños en las comunidades de la costa, como he documentado en otro momento (Quecha, 2016). Aunque finalmente las niñas y los niños se enteran a través de la escucha indirecta de conversaciones y por la propia pericia para preguntar directamente. En este caso, sus nociones de la pandemia eran una mezcla de lo escuchado en los medios de comunicación (radio y televisión principalmente), así como por las opiniones —a veces negacionistas de la enfermedad— de algunos de sus familiares.

REDES DE SOLIDARIDAD Y APOYO EN CASO DE CONTAGIO

La construcción de vínculos y redes ha sido un fenómeno ampliamente estudiado por las ciencias sociales. La manera en la que los seres humanos creamos estrategias de solidaridad para sortear coyunturas muy concretas ha generado nutridos análisis para comprender la trascendencia de las redes y vínculos en la dinámica de movilidad social, el peso del parentesco, su importancia

en los procesos migratorios, entre una larga lista de temas (Adler, 1975; Vázquez, 1999; Paris, 2007; Pedone, 2010).

Como bien señalaba Mark Granovetter (2000) en su ya clásico texto *La fuerza de los vínculos débiles* (2000), estos últimos “son un importante recurso para hacer posible la oportunidad de movilidad. Visto desde una perspectiva macroscópica, la mayor ventaja es el importante papel que juegan los vínculos débiles en la cohesión social efectiva” (Granovetter, 2000: 49). La propuesta analítica de este autor es la indagación de los sistemas interpersonales (vínculos débiles), lo cual resulta de utilidad para el caso del despliegue de los sistemas de ayuda entre los afromexicanos. El análisis de los sistemas interpersonales, según el modelo de Granovetter, es el puente que permite comprender “lo macro” y, a su vez, alcanzar un conocimiento profundo sobre las diversas estrategias cotidianas que emergen en los grupos sociales como formas de ayuda o solidaridad y que dan por resultado un sentido de cohesión y pertenencia comunitaria.

Dar a conocer la noticia de estar contagiado por COVID-19 constituye el primer paso para desplegar un sistema de autocuidados en materia de salud, dadas las carencias hospitalarias en la región. No todos los enfermos pudieron salir a las cabeceras municipales o a los hospitales regionales. La falta de transporte propio, la distancia para llegar a esos puntos, así como la decisión de los núcleos domésticos de cuidar en sus hogares a sus familiares fueron los principales motivos para que el despliegue de solidaridad se pusiese en marcha.

Esto se acompaña de la recepción de apoyo económico de familiares y amistades para enfrentar el aislamiento de quienes hayan manifestado síntomas de la enfermedad y en su caso, para la compra de medicamentos. Yo misma participé de esas aportaciones cuando era necesario adquirir alguna mediación concreta o para la compra de tanques de oxígeno. Quienes no podían hacer alguna aportación monetaria lo hacían en especie. En alrededor de 15 casos, que pude conocer con detalle, los parientes rituales fueron quienes enviaban alimentos, fruta, pescado, en algunos casos maíz y pan a través del servicio de las pasajeras para no asistir presencialmente a la unidad doméstica que atravesaba por la emergencia.

Es importante señalar que la dinámica de movilidad interregional es lo que permite a los núcleos domésticos afromexicanos contar con parientes consanguíneos y rituales a lo largo y ancho de toda la franja costera. Ante fenómenos como sequías, tormentas tropicales, sismos o cualquier otra eventualidad que redunde en catástrofe, es posible incluso a veces mudarse a otra localidad de la zona. La existencia de la carretera costera Miguel Alemán permite los traslados de Oaxaca a Guerrero y viceversa. La necesidad de mano de obra tanto para la industria turística, como la agricultura y ganadería principalmente es lo que dinamiza el ir y venir interregional, así como las visitas a los santuarios ubicados en este espacio geográfico:

Yo no sé cómo le hace la gente que vive en la ciudad. Aquí nos enfermamos las dos, mi hija Tere y yo, y nosotras somos las que salimos a vender. A nosotras nos ayudaron mis comadres, mis hermanas que viven en el norte, porque estuvo muy duro. Mi otra hija ya no fue a trabajar (lavaba ropa) en Pinotepa, ya no le dieron trabajo por la pandemia. No tenemos esposo, y hay seis niños. Pero para eso existe la familia ¿no? y mis comadres también ayudaron a clorar nuestra ropa (entrevista realizada en diciembre de 2021 a habitante de Collantes).

¡No sabe cómo le agradezco a mis comitas!⁵ Ellas me lavaron la ropa, me dieron comida, más en los días en que estuve más grave, eso fue antes que llegaran las vacunas. Las que viven en Huazolo⁶ me mandaban frutas y panes, pero los panes no los podía comer mucho, porque así decía la doctora, que no había que comer panes, pura cosa sin grasa, pero los niños se los comían (entrevista realizada en diciembre de 2021 a habitante de Corralero).

Cuando nos enfermamos de plano los que se fueron para Marquelia fueron los niños. Teníamos miedo de que también se fueran a enfermar si seguían aquí con nosotros. No, la verdad en ese momento ni pensamos en la escuela. Lo más

⁵ A las comadres en la costa se les dice “comas”, aquí la persona entrevistada usa el diminutivo.

⁶ Santa María Huazolotitlán.

importante era que no se contagiaran, estuvieron como dos meses allá en Marquelia, y no fueron a la escuela, pero así los cuidamos en lo que sanamos aquí (videollamada realizada el 30 de octubre de 2020 a habitante de San Nicolás).

TE AYUDARÉ Y REZARÉ POR TU ALMA

Además del apoyo económico y en especie, el apoyo espiritual estuvo presente. Como sabemos los actos litúrgicos fueron cancelados, lo cual modificó sustancialmente los procesos de duelo y el propio desarrollo de las actividades religiosas. En la Costa Chica no todas las comunidades cuentan con sacerdote, de ahí que la figura de las rezanderas y catequistas sea muy importante, ya que son ellas quienes realizan las oraciones durante los sepelios, y también son quienes llevan a cabo los novenarios de la liturgia católica en el marco de las festividades patronales.

La cremación sugerida, en los fallecimientos por COVID-19 no se realizó en la zona, sí se llevaron a cabo los velorios y rezos para la “levantada de sombra”⁷ de quienes fallecieron por esta circunstancia. No hubiese sido posible sin la voluntad de las rezanderas:

Mire, yo me ponía mi cubrebocas ¡y que sea lo que Dios diga! Nosotras tenemos un compromiso con el Señor, pero también con nuestra gente, ¿cómo van a descansar en paz si no se les reza? La gente venía por mí, más el año pasado estuvo reduro, venían y me decían “por favor, ya se murió, ve a rezarle” entonces yo preguntaba si el muerto tuvo eso, el COVID, cuando me decían que sí, yo nomás les decía que no fuera mucha gente, pero como sea yo iba, y mira, como me encomendé a Dios, nunca me contagié, él es mi Cuidador. Y yo cumplo con mi misión. Mis hijos todo el tiempo me decían: “mami, ya no vaya, mire que se va enfermar”, pero como te digo, hasta la fecha no me he enfermado, aquí sigo,

⁷ En otras partes de la república se denomina así a la levantada de cruz. Se realiza a los nueve días de la muerte de la persona en cuestión.

y si me toca morirme, pues que sea para ayudar al alma de esos pobres difuntos (entrevista realizada en diciembre de 2021 a rezandera de Collantes).

Yo a veces acompañaba a Amelia, porque ya me hice catequista, porque aprendí con las hermanas de “El Chivo”⁸ y nos juntamos aquí, en la iglesia y en casa de Amelia. Yo veía que a ella no le daba miedo. La mera verdad al principio no quería yo ir, pero luego como Amelia estaba ocupada, pues venía la gente a buscarme. Yo me sentía muy mal porque veía a las familias con esa gran congoja. Entonces una noche pensé, nosotras como catequistas nos pusimos solas, nadie nos obligó, y es una ayuda que yo doy a mis paisanos. Porque los padres (sacerdotes) nomás no iban, así fuera uno a llorarles nomás no abrían y no querían ir. Por eso mejor nos buscan a las catequistas. Es compromiso, pues, ayudar al alma, porque eso hacemos ¿no? ayudamos al alma de los que se van, pero también de los que se quedan. Pobre gente esa que nomás les dan las cenizas de sus familiares, ¿cómo saben que son ellos? No, aquí debemos hacer la vela, ver por última vez, aunque sea de lejitos, y así se despide uno. Si no, no queda en paz ni el que se va, ni los que se quedan, que también su alma sufre mucho, hay que ayudarles (entrevista realizada a catequista de Cerro de la Esperanza en la comunidad de Collantes, diciembre de 2021).

La realización de oraciones fue un dispositivo puesto en marcha, también por practicantes de credos no católicos. Tuve la posibilidad de conocer las opiniones diferenciadas de algunos pastores pentecostales, ancianos testigos de Jehová y adventistas, quienes, si bien al principio de la jornada de sana distancia se manifestaron incrédulos de la existencia de la enfermedad y otros la consideraban un castigo divino, ante el fallecimiento de algún integrante de su feligresía, sí realizaban la ceremonia de velación y despedida de acuerdo con sus propias prácticas religiosas. También realizaban jornadas de oración “para

⁸ Así se conoce la comunidad llamada Cerro de la Esperanza. Es una localidad vecina de Collantes. En ese lugar se encuentran las misioneras combonianas que realizan actividades pastorales en la región desde el año 2010.

el mundo entero” con la intención de pedir así la intervención divina para terminar con la pandemia:

Nosotros en nuestra iglesia sabemos que es muy eficaz la fuerza de la oración. Tenemos además el don de lenguas y en algunos casos así se han podido sanar de otras enfermedades nuestros hermanos. Cuando vimos que aquí en Guerrero empezaba a estar más presente el COVID, nos dimos a la tarea de rezar, rezar para que los contagiados se curaran, para que los gobiernos del mundo no nos abandonaran, para que esto nos diera la oportunidad de ver al mundo desde los ojos del Señor. Pero a veces no fue suficiente, nosotros sí dejamos un tiempo de hacer los cultos, pero las jornadas de oración nos ayudaban y desde nuestras casas también rezábamos. Hubo algunos fallecimientos y aquí, sinceramente, no los cremamos y, pues sí oramos para ayudar al descanso y encomendar esa ánima caída en desgracia al Señor (entrevista realizada en Cuajinicuilapa, diciembre de 2021).

A nosotros se nos dio la indicación de no seguir con nuestras reuniones y así lo hicimos, tampoco salimos a predicar. Pero cuando nos enterábamos que había un hermano o hermana enferma, estamos listos para apoyarles. Yo como Anciano tengo la obligación de ver por mi congregación. Y es difícil, porque no todos hacían caso y andaban en el mercado, o como aquí hace mucho calor, no siempre se ponían el cubrebocas. Pero es mi deber entender que no somos perfectos y después de un tiempo tomé la decisión de hacer nuestras reuniones otra vez. Tuvimos que enfrentar un problema muy grande, porque una hermana se puso muy delicada, su familia del norte quería se la llevaran inmediatamente a Huatulco, pero no era fácil. Además, estaba muy debilitada y como nosotros no aceptamos las transfusiones... pues fue delicado, porque de todas maneras se la llevaron y por desgracia la hermana murió. No nos dejaron verla, pero sí organizamos su despedida y vela para ayudar a la hermana, que su congregación se acordó de ella (entrevista realizada en Corralero, diciembre de 2021).

LA AYUDA DE LAS PLANTAS

Algunas enfermeras originarias de las comunidades afromexicanas, y que viven en otras cabeceras municipales decidieron atender a las personas contagiadas. Un caso muy sonado fue el de una enfermera que trabajó por varios años en el Hospital de la Amistad ubicado en Ometepec. Al enterarse del aumento de los contagios en lugares como Corralero decidió acudir a dar citas tres veces a la semana en este lugar. Además de recetar algunos medicamentos recomendaba vaporizaciones y “tomas” (ingesta de tés) con algunas de las hierbas de la zona para combatir la inflamación pulmonar.

La noticia de su llegada congregaba a personas de localidades vecinas para encontrar alivio. Si bien cobraba \$1,200 pesos por consulta, la eficacia de sus tratamientos, en particular los herbolarios, fue el motivo por el cual se difundió la importancia de tomar ciertos tés para combatir la enfermedad por COVID-19.

En la fase inicial de la pandemia consumir té de ajo fue una práctica extendida. A veces se combinaba con limón o canela, de acuerdo con diversas opiniones su ingesta ayudaba a fortalecer el sistema inmunitario. También, se consumieron otras plantas como la “sangre de cristo” (*Fumaria officinallis*) y la “hierba de zorrillo” (*Chenopodium graveolens*):

Hubieras visto al principio, como aquí tenemos una mata de hierba de zorrillo que creció ahí nomás en el patio, la verdad no le hacíamos mucho caso, como es una matita silvestre... Pero cuando empezó la pandemia venían, ¡a veces de otros pueblos! Para buscar la matita, que porque es buena para desinflamar las vías respiratorias también. Entonces, gente que ni siquiera estaba enferma la tomaba, yo no sé si a ellas les hacía bien. Pero cuando lo tomaban las personas enfermas, decían que sí encontraban alivio, lo mismo con la sangre de cristo. Esa, hay que ir a buscar al monte. Entonces como veíamos que la gente venía a buscarla decidimos cuidarla más, para ayudar a los enfermos, entonces es un ciclo ¿no? la matita ayuda a curar, y nosotros le ayudamos a que nazca más para cuando vengan por ella (entrevista por zoom a habitante de Collantes, agosto de 2021).

El té de tabardillo o escobilla (*piqueria trinervia*) se consume para combatir la fiebre. Las “tomas” como estrategia preventiva continúan vigentes, sobre todo, del té de ajo.⁹ Sin embargo, para las personas enfermas el consumo de té de jengibre mezclado con cebolla morada y canela es el más socorrido, para mitigar el malestar por la inflamación y la tos. Fue particularmente llamativo para mí, observar que en las cocinas de las casas que pude visitar en mi última estancia de trabajo de campo, había canastitas con piezas de jengibre, ya que su consumo previo a la pandemia era muy escaso. En el mercado de Pinotepa Nacional también había una oferta creciente de jengibre para el combate al COVID-19.

El uso combinado de los tés y la medicina alópata es una práctica terapéutica común en las comunidades de la Costa Chica. Céline Demol (2018) ya lo había reportado en su investigación sobre la medicina tradicional en la zona: “A pesar de la heterogeneidad de los itinerarios terapéuticos encontramos un patrón de acción en común. En función de la evolución de los síntomas, buscan al médico tradicional y/o alópata y/o al curandero-brujo, de manera paralela o sucesiva” (Demol, 2018: 31).

Algunas personas después de haber sido dadas de alta sí decidieron ir a realizarse *limpias*, en el entendido de que se llevaron un “susto” muy fuerte y que era necesario realizarse ese tipo de curaciones para tener un proceso de mejoría integral:

No puedo hablar por todos, pero yo la mera verdad, sí me fui a hacer unas limpias, porque pude sobrevivir a pesar de que me dieron bien duras esas fiebres. Pero quedé como asustado, con pesar, la doctora decía que era por el cansancio y que era normal, pero yo pensé que era más bien el pesar y la congoja,

⁹ En la página oficial de la Secretaría de Salud con información sobre el SARS-CoV-2 hay un apartado llamado mitos y realidades. A manera de preguntas dan a conocer respuestas con base en la evidencia científica que se tiene en el momento. Una de esas preguntas es la siguiente: “¿El ajo puede prevenir el nuevo coronavirus? Realidad: El ajo es un alimento saludable, pero no hay evidencia de que comer ajo proteja a las personas del nuevo coronavirus. <https://coronavirus.gob.mx/mitos-y-realidades/>

eso también mata a la gente de por aquí, cuando da pesar. Porque anduve bien triste, no comía, y me la pasaba llorando, así como con susto, por eso yo fui a Huaxpala a que me limpiaran (videollamada con habitante de Corralero, octubre de 2021).

Queda uno como con pesar, porque sí ataca muy fuerte. Duele respirar, tiene uno fiebre y mucha tos, más antes de las vacunas era así, porque este año (2021) sí ha muerto gente, pero no tanta como el año pasado. A mi cuñada también le dio, pero ella no quiere ir a que le den una limpia, pero mire, está bien flaca y no se repone. No está de más que vaya uno, no quita nada, tampoco es que una limpia con plantas haga daño, yo sí lo recomiendo a todas las personas que tuvieron ese COVID, aunque no sean de aquí no está de más, para aliviar la tristeza (entrevista realizada Pinotepa Nacional, diciembre de 2021).

A lo largo de este apartado pudimos conocer cómo se desplegaron algunas estrategias de ayuda —desde económicas hasta espirituales— con la finalidad de responder a la emergencia sanitaria. El hecho de contar con redes diversas de contacto interregional permitió sortear la escasez derivada de la contracción económica con motivo del cierre de actividades comerciales, sin embargo, la experiencia del confinamiento y el contagio permitió que los vínculos familiares y amistosos tuvieran un peso mayúsculo para enfrentar la pandemia en la medida de lo posible.

REFLEXIONES FINALES

El objetivo de este capítulo fue compartir la vivencia de la pandemia de COVID-19 en algunas comunidades afromexicanas de la Costa Chica. Cabe destacar que el distanciamiento social fue mucho más rígido en las cabeceras municipales y no necesariamente fue así en las agencias municipales o los ejidos circundantes. Las afectaciones más serias —además de las del ámbito de la salud— fueron las derivadas del cierre de comercios y de los espacios escolares.

El primer escenario dio pie a una mayor movilidad interregional para resarcir la escasez económica, en virtud de que al ser una zona donde las actividades esenciales son la principal fuente de recursos, existió la posibilidad de que los varones —principalmente— se incorporasen como peones en otras actividades productivas. Sin embargo, esto no impidió que otras estrategias laborales, como la migración hacia la capital de la república fuera afectada. Por el contrario, algunos núcleos familiares eligieron esta opción con la finalidad de compensar el déficit económico que vivieron sobre todo en el año 2020. Al igual que en otras latitudes, la pandemia visibilizó aún más la feminización de los cuidados, situación que se vivió muy intensamente en la costa, como pudimos apreciar en las narraciones aquí expuestas.

En relación con el cierre de escuelas es posible advertir escenarios compartidos: los niños, niñas y adolescentes, así como estudiantes de educación superior se vieron fuertemente afectados por el estrés derivado de jornadas amplias de trabajo, así como por la imposibilidad de socializar de manera mucho más inmediata y por el nulo acceso a la educación virtual, dadas las condiciones de uso de la internet y de dispositivos móviles. Éste es un tema que amerita un seguimiento profundo, para conocer, en el corto y mediano plazos, los resultados de la deserción escolar y la agudización del rezago educativo, aún con los importantes esfuerzos de las autoridades federales educativas para evitarlo.

En la Costa Chica los vínculos sociales fueron fundamentales para sortear las crisis familiares. A través de la noción de “ayuda” o “apoyo”, fundamentado en relaciones de parentesco y de género se dieron escenarios que nos invitan a reflexionar sobre cómo se expresó solidaridad en el contexto de la pandemia. En las comunidades afromexicanas el envío de dinero, la ayuda en especie y lo que otros considerarían también como ayuda espiritual fueron acciones concatenadas que dieron un sustento socio-organizativo para encontrar alternativas de solución ante lo imprevisto y lo desconocido. En el tránsito de la incredulidad al temor a los contagios ese despliegue de lealtad primordial y solidaridad estuvo presente.

El uso de la medicina tradicional acompañó la angustia y el pesar, mostrando su eficacia no sólo para la cura de malestares físicos, sino también los

ánimicos. En ese universo de posibilidades la vida continúa. Pude compartir con ustedes las experiencias de algunas personas afromexicanas, para dar valor a los cuidados y la fundamentada esperanza de que mejores condiciones vengan para todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adler, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aguirre, Gonzalo (1958). *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Almeda, Elisabeth y Karina Batthyány (2021). “Género, desigualdades sociales y pandemia por SARS-CoV-2”. *Revista Española de Sociología*, 30 (3): 1-18.
- Berrio, Lina, Juliana Acevedo, Beatriz Amaro, Apolinaria Habana, Donají Méndez y Aleida Vázquez (2021). “La pandemia de COVID-19 en municipios afromexicanos de la costa guerrerense y oaxaqueña”. *Alteridades*, 31 (61): 37-50.
- Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México (CDHCDMX) (2020). *#InfanciasEncerradas. Consulta a niñas, niños y adolescentes. Consulta nacional*. México: CDHCDMX.
- Demol, Céline (2018). *Protección y cura. Medicina tradicional en comunidades negras de la Costa Chica, Oaxaca*. México: PUIC-UNAM/CNDH.
- Granovetter, Mark (2000). “La fuerza de los vínculos débiles”. *Política y sociedad*, (33): 41-56.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática INEGI (2000). *Censo de Población y Vivienda 2010* [en línea]. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/> (consulta: 17 de febrero de 2021).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2017). *Perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente en México*. México: INEGI-CNDH, CONAPRED.

- Oehmichen, Cristina y María Dolores París. (2010). “El rumor y el racismo sanitario durante la epidemia de Influenza A/H1N1”. *Cultura y representaciones sociales*. 5 (9): 145-173.
- París, María Dolores (2007). “Redes migratorias y transnacionalización de los mercados de trabajo en la agricultura: México y California”. *Vereda*, (15): 53-70.
- Pedone, Claudia (2010). “Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios”. *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*. (19): 101-132.
- Quecha, Citlali (2021) “Sociabilidad y racialización en la escuela: experiencias de niños y niñas afromexicanos”. En *Educación primaria, racismo y xenofobia en México. Historia, narrativas, representaciones y prácticas*, coordinado por Olivia Gall, 50-73. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Quecha, Citlali (2016). *Familia, infancia y migración. Un análisis antropológico en la Costa Chica de Oaxaca*. México: IIA-UNAM.
- Rodríguez, Yunitzilim (2020). “La feminización de la pandemia COVID-19 en México”. *Revista Venezolana de Gerencia*. 25 (90): 414-425.

Recursos electrónicos:

Ayuntamiento de Cuajinicuilapa

<http://ayuntamientocuajinicuilapa.gob.mx/aviso-importante/>
(consulta:29 de junio de 2020)

Ayuntamiento de Pinotepa Nacional

<https://ayuntamientopinotepa.gob.mx/covid/#/lenguamaterna>
(consulta 28 de agosto de 2020)

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2020) <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/afromexicanos.aspx?tema=P#:~:text=En%202020%2C%20en%20M%C3%A9xico%20viven,son%20mujeres%20y%2050%20%25%20hombres>
(consulta 10 de octubre de 2021)

Secretaría de Salud

<https://coronavirus.gob.mx/mitos-y-realidades/>

(consulta 10 de noviembre de 2021).

Artículos periodísticos:

“Aprueba congreso de Guerrero la creación de los municipios de Ñuu Savi, San Nicolás, Santa Cruz del Rincón y Las Vigas” (2020) [en línea]

Disponible en: <<https://abcdezihuatanejo.com/aprueba-congreso-de-guerrero-la-creacion-de-los-nuevos-municipios-de-nuu-savi-san-nicolas-santa-cruz-del-rincon-y-las-vigas/>>

(consulta 30 de julio de 2020)

“Se paralizan municipios de la Costa Chica ante aumento de casos de COVID-19” [en línea]

Disponible en: <<https://amapolaperiodismo.com/2020/07/23/se-paralizan-municipios-de-la-costa-chica-ante-aumento-de-casos-covid-19/>>

(consulta 16 de septiembre de 2020)

Tomo 3

La década COVID en México

Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

La pandemia de COVID-19 desencadenada el año 2020 fue un fenómeno que afectó a toda la humanidad sin respetar fronteras nacionales, de clase, de etnia, de edad ni de género. Con base en estudios de caso realizados en poblaciones rurales que muestran parte de la diversidad de situaciones en el espacio nacional, este libro busca demostrar que la pandemia no afecta por igual. El conjunto de textos reunidos muestra que las sociedades estudiadas han experimentado procesos estructurales y permanentes de exclusión y desigualdad, propios de grupos que acumulan en su historia años de explotación, carencias y limitaciones. El resultado se agrega a la incertidumbre cotidiana que la pandemia ha dejado ver y las múltiples caras de la precariedad económica a escala global. No obstante, el propósito de estos estudios es destacar las estrategias y fortalezas objetivas y subjetivas guardadas en la memoria de las sociedades rurales, su población y territorio, para enfrentar las crisis recurrentes y observarlas desde sus experiencias durante los últimos tres años. La memoria, las tradiciones y costumbres se tornan en respuestas sociales que han originado ideas para mejorar la convivencia en momentos críticos.



SECRETARÍA GENERAL

Universidad Nacional Autónoma de México



DGCS
Dirección General de Comunicación Social



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES